

Talía. Revista de estudios teatrales

ISSN-e: 2659-806X

<https://dx.doi.org/10.5209/tret.89239> EDICIONES
COMPLUTENSE

Leila Raiss Gil (Universidad Complutense de Madrid), Isabelle Reck, ed. *Juana Escabias, una dramaturga en la trinchera del teatro español del siglo XXI*. Madrid: Antígona, 2022. ISBN: 978-84-18119-67-5. 318 pp.

Si echamos la vista atrás, observamos el gran avance que hemos logrado como sociedad, pero, del mismo modo, somos capaces de detectar muchos de los aspectos que aún quedan por mejorar. Autoras como Juana Escabias se han encargado de empapar su carrera artística de situaciones sobre las que debemos reflexionar con el fin de luchar por una sociedad mejor. Esta dramaturga, a la que se le dedica el volumen, ha plasmado en la mayor parte de su creación artística —conformada por cuarenta obras— episodios de violencia como símbolo de resistencia ante las estructuras culturales, sociales y políticas. Escabias no pretende resolver estos dilemas vitales, pero sí que al exponerlos procura llamar la atención del espectador/lector. Busca que se reflexione sobre las injusticias sociales y que sean ellos mismos los que reparen en qué se debe cambiar para lograr una sociedad más justa. La labor de hacer este ejercicio es de suma importancia. Así como en los telediarios nos exponen los numerosos casos de violaciones, asesinatos por violencia de género o muertes masivas en intentos de emigración, los cines, la literatura y los teatros tienen como deber difundir estas preocupaciones que atañen a gran parte de la sociedad. Por todo ello, a modo de reconocimiento, Isabelle Reck ha tomado la iniciativa de dirigir este volumen conformado por ocho estudios desde diferentes prismas. Cuenta con investigadores e investigadoras de diferentes países, como Coral García Rodríguez, Helen Freear-Papio, Ibtissam Ouadi, Émilie Lumière, Concha Fernández Soto, Francisco Checa y Olmos, Julio Enrique Checa, Patricia W. O'Connor y Cerstin Bauer-Funke. Además, en el segundo capítulo de este volumen, nos encontramos con la presencia de cuatro textos dramáticos de Juana Escabias, con los que se ejemplifican los estudios que les preceden, y una entrevista. Los investigadores nos ofrecen así una lectura más profunda de cada una de las obras. Como se aprecia, estos títulos y otros que también se mencionan a lo largo del libro son muy significativos y explícitos en relación con la situación que nos encontraremos.

La primera de las obras, *Cautivas*, presenta un panorama de mujeres de diferentes edades y condición social situadas en la cárcel de Ventas durante los años cuarenta. Escabias se sirve de este horizonte para concienciar al espectador de la necesidad de una lucha colectiva. Émilie Lumière, en su capítulo titulado *Memoria de las presas del franquismo en Cautivas de Juana Escabias*, aclara el carácter documental que presenta la obra, así como su fin formativo y pedagógico. *Cautivas* es una pieza que da luz a la memoria de las presas del franquismo, una memoria colectiva. Juana Escabias genera una

doble lucha: sufren por ser vencidas y presas durante el franquismo y, a su vez, por la condición de ser mujeres. En otras obras, Escabias se decanta por escoger nombres genéricos como *El Mensajero*, *Ella* o *La Joven*, pero en esta ocasión selecciona los nombres de estas mujeres de manera simbólica, como sucede con María, nombre bíblico, Carmen y Julia o Alba, en referencia al Renacimiento. Incluso el propio título *Cautivas* «concede también a las protagonistas una dimensión trascendental» (p. 136). Si cambiamos el lente de visión, nos encontramos con la segunda obra que presenta este volumen, *Crimen imperfecto*. Esta obra cuenta también con un estudio previo, en este caso, del investigador Cerstin Bauer-Funke. Su investigación lleva por título *Formas de la lucha y resistencia femeninas contra la violencia de género en Crimen imperfecto y No le cuentes a mi marido que sueño con otro hombre... cualquiera*. En estas páginas nos cuenta cómo después de que se aboliera la censura teatral establecida bajo el régimen franquista se representó abiertamente y de diversas formas la violencia. Esta podía surgir como consecuencia de la Guerra Civil española, de delitos o delincuencia, de violencia racista o bien como representación del abuso del poder, entre otras. Esta pieza parte del recuerdo de la protagonista, que narra algunos episodios traumáticos de su matrimonio. Como menciona Cerstin en su estudio, la obra genera un gran dilema moral y ético, pues Lucía, la protagonista, cumple función de víctima y al mismo tiempo de victimaria. Vive atormentada por la muerte accidental de su marido. Realmente, Lucía sufre por no haber sido ella la que acabó con su vida, quería vengarse por el maltrato causado. Esta mujer, víctima de una violencia tanto psíquica como física, necesita vengarse del mismo modo. Se crea así un cuestionamiento de la moral, pues la propia Juana Escabias tiene claro que sus obras «son una batería de preguntas arrojadas en todas direcciones para que el público se implique en los hechos que van apareciendo y desarrollándose delante de sus ojos» (Escabias en Bauer-Funke 2018c: 119). En la pieza breve *Retrato de mujer con sombrero* vemos, como mencionábamos antes, el uso de nombres impersonales. Nos encontramos con *La Joven* y *El director*. La joven va a una entrevista en busca de trabajo como actriz y El director se lo cede a cambio de una cena juntos. Se muestra desde esta perspectiva un abuso de poder, asunto que trata de manera extraordinaria Patricia W. O'Connor en su estudio sobre *El darwinismo social*. Como todas las mujeres representadas por Escabias, esta se resiste al discurso machista. De nuevo, debe ser el lector y/o espectador el que reflexione sobre ello, si es correcto o no.

La última pieza que constituye este conjunto de obras es *Baja autoestima*, donde interviene únicamente Camila, una mujer de sesenta años, que había sido vendida por su padre cuando era menor a un vecino de la aldea. Camila cuenta con humor las palizas que recibía por parte de su marido y cómo sufrían sus propias hijas. Pasó muchos años ensimismada, presa de ese hombre y de ese pueblo. Finalmente, Camila logra escapar de ese infierno, de las múltiples palizas y de la marginación que le brindaron las propias doctoras que la recogían en los hospitales cuando llegaba con los huesos rotos y la cara morada, siendo diagnosticada de *baja autoestima*. Escabias parece plasmar un aire de esperanza para todas aquellas mujeres que se encuentran en una situación similar.

Como vemos, las representaciones de Juana Escabias son múltiples y diversas. También lo son los géneros que emplea, perfectamente explicados en los

estudios expuestos. A lo largo de los años como dramaturga ha dado luz y voz a muchas mujeres, prestándoles atención en situación de prostitución, violencia doméstica, niñas maltratadas, violencia migratoria, entre otras. Escabias es un ejemplo de mujer creadora, que desde su propia lucha para posicionarse en un mundo de hombres como es la dramaturgia y la investigación aprovecha para visibilizar la situación del resto de mujeres. Su queja va más allá del mensaje feminista, fantasea con la posibilidad de crear, en comunidad, una sociedad más justa para todos. Los estudios aquí presentes nos ayudan a entender de forma profunda las numerosas obras de Juana Escabias y su particular visión. Cada uno de ellos ha enfocado su estudio en algún aspecto concreto o sobre alguna obra en especial, pero todos coinciden en el compromiso de la dramaturga con el teatro, las mujeres y su reconocimiento.